

DISCURSO DE LA EXCMA. Y MAGFCA. SRA. RECTORA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA, D^a. ADELAIDA DE LA CALLE, PARA EL ACTO DE INVESTIDURA DE NUEVOS DOCTORES, CURSO 2007/2008

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades académicas,
Profesoras y profesores,
Directores de Tesis,
Nuevos Doctores, familiares, amigos,

Setenta nuevos birretes incrementan ya el Claustro de Doctores de la Universidad de Málaga.

Os felicitamos de corazón.

Lo hacemos en la confianza de que este acto académico haya estado a la altura de vuestros estudios y merecimientos.

Lo hemos preparado con todo el afecto. Con el mayor cuidado.

Lo más cerca posible, en el calendario, de la festividad de Santo Tomás de Aquino. Tal como establecen las no escritas normas de la tradición.

Porque nada ennoblece más a nuestra Institución a comienzos de 2008 que su capacidad para innovar el conocimiento. Para adelantarse al tiempo sin renunciar a su tradición del siglo doce.

Sin renunciar la fidelidad a sus orígenes.

Por eso hoy, con la vista puesta en el horizonte, queremos mantener al doctorado en el supremo grado de la academia...

El doctorado es la puerta abierta a la capacidad para investigar.

Para avanzar.

Para descubrir nuevas verdades siguiendo la huella del conocimiento.

Lo decía Zubiri a sus alumnos de Historia de la Filosofía.

No basta con el mero conocimiento para poder salir a buscar la verdad.

Ni siquiera basta con estar en posesión de verdades aisladas.

Hace falta método.

Procedimiento.

Zubiri señalaba el camino. Hoy lo llamamos capacidad investigadora.

No os voy a descubrir nada nuevo.

Vosotros ya sabéis que ello implica el arte de saber contrastar.

El arte de adentrarse por multitud de caminos y descubrir el único que nos lleva a la verdad.

El arte de adentrarse en medio de un bosque de conocimientos y no parar hasta encontrar el árbol buscado.

La demostración de que el intelecto no se conforma con la mera curiosidad científica y está decidido y preparado para seguir el rastro de la verdad.

Verdad científica, verdad humanística.

Aquella verdad que un día os iluminó vuestro director de tesis.

El tutor de vuestros primeros pasos.

Aquel que hoy sigue encarnando la figura insustituible del Magíster en el libro de la ciencia.

Queridos nuevos Doctores por la Universidad de Málaga.

No puedo por menos que ver el futuro de nuestra ciencia en cada uno de vosotros, incluso, mas allá, el progreso de nuestro mañana.

El vigor de una universidad, y de la sociedad que la sustenta, está en jóvenes como vosotros.

Jóvenes que cada año emprenden una singladura intelectual hacia nuevos conocimientos. Hacia nuevas verdades.

Quienes lo hemos vivido, sabemos de esa sensación que produce adentrarnos en la incógnita. Rozar el mañana. Marcar el vacío que uno mismo tratará de llenar. La propia cuestión que habrá que resolver. Aunque sea, como en el caso de Leibniz, la más simple expresión de lo inabarcable:

Por qué existe algo en lugar de nada.

Sabéis bien que a veces lo que nos confía la realidad del mundo es, en si misma, una respuesta.

Y nuestra tarea como investigadores es averiguar a qué pregunta corresponde. Cual es la forma correcta de esa pregunta.

El investigador conversa con la realidad “procurando que la forma de la pregunta influya lo menos posible en la respuesta”.

En vuestro camino hacia nuevas metas del conocimiento habéis descubierto que la creatividad depende de extrañas y continuas colisiones entre pensamientos.

Que “intuir” es como experimentar un roce entre dos estados de la mente. Entre la incertidumbre resuelta y la incertidumbre por resolver.

Hoy, en pleno siglo veintiuno, una sociedad que quiera contar entre las más avanzadas no tiene mejor camino que este que vosotros habéis iniciado hoy.

El camino de la investigación.

El que lleva a la creación de nuevos conocimientos.

A la innovación.

Es, justamente, el camino que os han señalado y guiado vuestros tutores.

Para una Universidad que quiera estar a la altura de nuestro siglo, no habrá mejor horizonte que el de la Europa del conocimiento.

Ese horizonte en el que nuestros doctores pueden serlo por dos universidades europeas a un tiempo.

Y donde sus conocimientos tendrán validez en todos los países de la Unión.

La Universidad de Málaga ya está incorporada a esa Europa.

Hemos trabajado sin descanso para ello.

Y seguiremos caminando hacia ese horizonte.

Con vosotros. Y con quienes en los próximos años os sucedan en este acto.

Queridos nuevos doctores por la Universidad de Málaga.

Esta tarde comienza para vosotros una nueva etapa.

Desde ahora corresponderá a la sociedad, a nuestro entorno, la misión de canalizar vuestra potencialidad.

La responsabilidad de aprovechar vuestra capacidad para crear.

Para investigar e innovar.

Y, por qué no decirlo, para liderar el futuro.

Méritos no os faltan. Y yo lo puedo garantizar.

Por eso, espero que la Sociedad sepa valorar lo mucho que podéis aportar.

Y que no permita que ninguno de vuestros talentos se desperdicie por el camino. Una esperanza en la línea de lo que apuntaba hace poco el Dr. Wasensberg.

En una reciente obra, este profesor catalán de Pensamiento Científico pedía directamente a los líderes de la sociedad una mayor audacia de cara al futuro. Crear una conciencia europea que favoreciera la investigación y el conocimiento.

Que impregnase a todos los programas políticos con la idea del conocimiento. Que convirtiera, en fin, el conocimiento y el respeto al medio ambiente en dos paradigmas. Los dos paradigmas en los que basar la sociedad del futuro.

Un reto ambicioso. Pero posible.

Tal vez a algunos de vosotros os toque trabajar para hacerlo realidad.

Sabéis que siempre he creído en vosotros.

Sabed que seguiré creyendo.

Porque sé que en vuestro camino de investigación, de innovación, seguiréis el ejemplo, el saber hacer que os han marcado vuestros maestros. Vuestros tutores.

Las huellas que nos lleven a todos hacia nuevas verdades.

Verdades científicas y humanísticas que hagan posible un mundo mejor. Más avanzado.

Más justo.

Esa será siempre, como vuestro birrete, la corona suprema de vuestros méritos. Enhorabuena y un fuerte abrazo.